



LA FALANGE

ÓRGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.
Número Extraordinario

La vida cómoda, frívola,
vacía de años anteriores
ya no es posible.

Número suelto: 15 cts.

AÑO III - Núm. 190

CACERES 21 DE ABRIL DE 1938. = II AÑO TRIUNFAL

General Ezponda, 1

19 de ABRIL. - CACERES, BAJO EL SIGNO IMPERIAL DE LAS FALANGES 15.000 camaradas afirman con su presencia en la concentra- ción, su fe en la España Nacional-Sindicalista y su inquebran- table lealtad al Caudillo

EN EL CAMPO SE REUNIERON HASTA 25.000 PERSONAS
El espectáculo incomparable del desfile por las calles de nuestra Ciudad
(Texto íntegro de los discursos)

ESTILO Y CIFRA

«Cáceres que fué piedra angular de nuestro Movimiento será también piedra angular del Imperio», decía no hace muchos días, nuestro Jefe Provincial, camarada Luna, ante una multitud enfervorizada por una victoria de nuestro Caudillo en Cataluña. Y no es el capitán Luna hombre de palabras, sino de hechos. No obedece nunca su dialéctica a reacciones o explosiones líricas del momento—sobriedad y nervio se entranan en él—sino a un convencimiento íntimo, a una visión profunda y exacta de la realidad de su pueblo, de esta provincia de Cáceres a la que él modela e integra en nuestro estilo.

Traemos ésto a recordación hoy, porque, en la alegre realidad de ayer en nuestra ciudad, con regustos imperiales, se contiene a nuestro juicio, la traducción exacta de aquellas palabras, una repuesta elocuente a las mismas, con esa elocuencia que dan las cifras al servicio de un estilo y un espíritu.

No creemos necesaria una argumentación muy extensa para poner ésto de manifiesto, basta retrotraer a los que nos lean a la visión, que primero el campo del Rodeo y después nuestras calles, ofrecieron a la gentes, atónitas ante la magnitud del espectáculo. Una provincia—aunque sólo lo fuera en exponente por su cuantía—en pie, unida, hermanada en santa hermandad, disciplinada y erguida ante una realidad imperial que confesaban a todos los vientos con el azul de sus camisas y las flechas y el yugo, señeros de una realidad feliz y de un futuro de grandeza. Hasta las piedras centenarias que lejanas asomaban sus crestas doradas sobre el horizonte, parecían reafirmarse en sus cimientos, para recobrar el espíritu perdido y diluirlo sobre aquella masa azul que hablaba también de cosa maciza, sólida, compacta, capaz como aquellas de resistir el embate de los siglos y los elementos en un ansia de perennidad, en una afirmación de fe en los destinos de una raza que viene a salvar hoy los mundos que conquistara ayer en sus siglos de oro.

Permitásenos hoy la soberbia jubilosa de nuestra obra, más que por lo que tiene de propia por lo que tiene de española. Ahí está, viva, ingente, hecha carne de unidad, en el campo y en la ciudad, que a todos alcanzó nuestro afán integrador, a todos llegó nuestro espíritu de hermandad. Cuando los hechos hablan, ¡qué poca fuerza tienen las palabras! Que de ahí esa realidad magnífica de nuestras falanges, de una mínima parte de nuestras falanges, a la consideración y al juicio de las gentes de acá y de allá. Y piensen todos en el esfuerzo, el sacrificio, y hasta el martirio que costó todo eso. En la tenacidad, la constancia, los afanes y desvelos, las vigiliadas, tensa el espíritu y el músculo, que costó llegar hasta aquí, y después, con la vista alta y el corazón limpio, hágase la justicia a quien la merezca, a nosotros nos basta con la satisfacción de un deber cumplido para con la Patria, a la que en sus valores eternos rendimos y rendiremos nuestros servicios fieles a las consignas de nuestro Ausente y a los mandatos del Caudillo, al que hoy brindamos gozosos esta colaboración a su obra, por España y por Dios justiciero máximo de los hombres.

Más fuerte que nunca, con toda el ansia en las palabras, en una promesa solemne de continuidad en la marcha emprendida: Franco, Franco, Franco: Arriba, muy arriba España y con España Cáceres.

Preliminares

Tan pronto como se recibió en la Jefatura Provincial la orden de concentración para el día 19, se acometió el estudio de la misma para poner en marcha toda la máquina de la organización a los efectos del acto proyectado.

La dirección del mismo, la llevó de una manera personal y directa, nuestro camarada Jefe Provincial, Capitán Luna, con la colaboración de los Servicios a los que fué transmitiendo las órdenes oportunas, en las que se preveían hasta los más mínimos detalles de ejecución.

Todo ha funcionado con precisión y exactitud, de lo que da idea el hecho de que la concentración se haya efectuado en 48 horas, y la des- concentración en ocho.

El sábado quedaba ya montada la tribuna y cubado perfectamente el campo, delimitándose debidamente los espacios para las organizacio-

nes que habían de ocuparlo. Esta misión la llevaron a cabo los servicios técnicos bajo la dirección del camarada Poblet con el Provincial de transportes, camarada Mirá y el Asesor de Milicias camarada Hilario Muñoz.

El Domingo quedaban instalados los servicios de radio y eran probados los altavoces que desde los primeros momentos funcionaron magníficamente. En esta parte intervino el técnico de radio de la Falange, camarada Luis Alonso.

Hacemos gracia de otros detalles que si bien importantes nos hacen al caso a los efectos de la información como son la preparación de trenes especiales y transportes de automóviles, obra de romanos en esta circunstancia, pero que fué vencida con la colaboración eficazísima y entusiasta del personal de la Compañía de ferrocarriles del Oeste, que hizo cuantos esfuerzos estuvieron a su alcan-

ce para facilitar la movilización.

Una vez conseguidos los trenes y camiones, se dieron a los pueblos a los que podía alcanzar esta movilización las órdenes oportunas, señalando cifra de camaradas que podrían desplazarse y puntos de concentración para su traslado desde ellos a Cáceres. En esta parte hemos de citar a nuestro camarada Luengo, que fué el encargado de su transmisión, tarea enojosa y pesada, que como todas, fué cumplida con exactitud y puntualidad.

No ha fallado ni un solo resorte en esta prueba ha que ha sido sometida la organización puesto que concentraciones de este tipo no se habían celebrado hasta ahora en España. Es esta la primera y en ella se ha puesto de manifiesto que F. E. T. y de las Jons concretamente la de nuestra provincia está apta para desarrollar cuantas órdenes por difíciles que parezcan se le den por las jerarquías supremas del Movimiento.

Con la anticipación debida, lo mismo desde la prensa que desde el altavoz de la Subdelegación del Estado, se organizó debidamente la propaganda, en la que a la vez se comunicaban los detalles de organización; se señalaban horas, etc., sin perjuicio de

EL CAUDILLO



“HEMOS GANADO LA GUERRA: LA TIENE
PERDIDA IRREMISIBLEMENTE
EL ENEMIGO”

las órdenes concretas y directas sobre estos mismos puntos. Por este procedimiento se fué aleccionando al público para el momento de la concentración, como se hizo más tarde una vez llegada la fecha de éste desde los altavoces del campo por nuestro Jefe Provincial personalmente, y por el camarada Hilario, que llevaron la parte más pesada de esta magnífica jornada, que en su resultado brillantísimo, ha compensado tanto esfuerzo.

Y así llegó el momento de la concentración en el día 19.

Bajo el signo de la Falange

El tiempo, que se había mantenido lluvioso en los días anteriores, apareció un tanto inquietado en la mañana del 19, si bien bastante frío y húmedo en las primeras horas.

A las diez de la mañana, estaban completados los detalles ornamentales del campo de concentración de El Rodeo, que describiremos más adelante.

A las seis y media de la mañana, entraba en la estación el primer tren, un tren de cincuenta unidades, procedente de Salamanca, Baños y Plasencia, conduciendo camaradas para la concentración.

En la estación, con el Jefe Provincial, camarada Luna,

que tanto le gusta comprobar por sí mismo todos los servicios, se encontraba la Comisión receptora de concentrados, que la formaban los jefes de servicios de Investigación e Información, Administración y Prensa y Propaganda con el personal respectivo a sus órdenes.

La Banda Municipal interpretó diversas composiciones a la llegada de los concentrados que formaban a la salida de la estación, desde donde se trasladaban al campo para recibir instrucciones y conocer los lugares que tenían asignados en el mismo.

A las once de la mañana el campo ofrecía el aspecto de una gigantesca romería. Las vastas praderas del mismo, moteadas de azul, constituían una brillante nota de color. Los concentrados, en gran parte, venían provistos de mantas de las que sobre el enorme tapiz que le brindaba el campo daban pronto buena cuenta. Por todas partes himnos y cánticos, y muchos gritos de Arriba España en un ritornello magnífico que quedaba juntamente con la nota azul de color, como recuerdo plástico de este día memorable para Cáceres.

A las dos de la tarde, llegaba el último tren con los concentrados que concurrían de Badajoz.

De los pueblos cercanos. Sierra de Fuentes, Malpartida, Casar de Cáceres y otros, los concentrados han hecho el viaje a pie. Estas caravanas son acaso una de las notas más simpáticas y emotivas entre tantas, de este día. Entre cantos vítores al Caudillo y Arriba a España realizaban su marcha estos hombres curtidados por el sol de Extremadura y que han venido a dar a la ciudad en este día su aire inconfundible de brio y recidumbre. ¡Bien por nuestros campesinos! Quien dijo fatiga. ¡Como desfilaron después, santo Dios! Estos son los hombres de nuestra nuestra raza, que están pidiendo a Gabriel y Galán que salga de su sepulcro, para cantarlos en este nuevo estilo que les infundió la Falange.

En camiones y tanto estos como los del tren y los que hicieron a pie el viaje, sopor- tando todas las molestias naturales del momento llegaron los de la comarca de Alcántara.

Ya están todos en el campo. Este, como la ciudad, ha recobrado el color exacto de nuestras horas. Es una ola azul que se nos ha adentrado por calles y plazas y lo llena todo y lo gana todo, por que habla el alma de romances de gesta, de tiempos pasados reencarnados en estos hombres hermanos, padres muchos de ellos, de aquellos que en los frentes luchan, vencen y mueren por esta España que ellos vienen a confesar, cara al mundo y cara al sol, porque hasta éste que había andado vacilante o indeciso se dispone a lumbrar esta jornada de gloria que hoy se dispone a vivir Cáceres.

La ciudad ha alegrado su rostro, y a sus ojos las ventanasy balcones son los ojos de las casas—le han salido unos párpados multicolores. Banderas negras y granas, nacionales, blancas, se agitan al al aire en un saludo de bienvenida a estos cruzados que con sus pasos recios y su presencia sana y viril vienen a demostrar al mundo hasta donde llega la fortaleza de la raza. ¡Aquí está España!

¡Esta es España!, dice sollozante un viejecito, que apenas puede levantar su mano al paso de una bandera que conduce un grupo de concentrados.

Aquí está España, sí, que esta fué la que se nos entró ayer a chorros por las puertas de Cáceres, como antes se nos había entrado por el alma.

No se recuerda en nuestra capital una afluencia mayor de gentes. La circulación se hacía con dificultad especialmente el tránsito rodado. El vecindario en pleno se había lanzado a las calles desde las primeras horas de la mañana ávido de contemplar el espectáculo que se le deparaba. Numerosas personas se dirigían al rodeo donde muchas comieron, convirtiendo así

"Si las clases conservadoras poseen hoy algo, se lo deben a la espada del Caudillo.," (Marqués de Rozalejo.)

"El Servicio Nacional del Trigo lo hemos creado para terminar con la miseria en el Campo." (Dionisio Martín.)

el día, en un día de romería.

Con dificultad se olvida entre nosotros este día que nos deparó la Falange Española Tradicionalista y de las Jons.

El acto.—En el rodeo

A las dos de la tarde—el acto está señalado para las tres—el altavoz, del que no se despegan nuestro Jefe Provincial camarada Luna, y el Asesor de Milicias, camarada Hilario, transmite órdenes a los concentrados para que estos ocupen sus sitios de manera definitiva. Suenan nombres y más nombres de pueblos, Arroyo, Alcántara, Malpartida, Brozas, Hervás, Baños, Plasencia, y así hasta cincuenta que son los únicos que por dificultades de transportes han concurrido a la concentración y para eso no con todos los militantes de los mismos sino con un 50 por 100. Hay que tener en cuenta que la provincia cuenta con 224 pueblos, lo que permite imaginarse lo que sería una concentración de los de todos.

Los cuadros van llenándose rápidamente. El color de los mismos va tiñéndose de azul. Metros y metros cuadrados de terreno van desapareciendo bajo esta invasión de camisas azules. Jamás contemplaron nuestros ojos una multitud uniformada y encuadrada semejante. El cuadro es superior a toda ponderación. Nos devuelve aquella nostalgia impaciente con que contemplábamos formaciones análogas en Alemania e Italia en tiempos en los que España no veía otras que las borreguiles de unos hombres que marchaban a la deriva.

25.000 personas en el campo.—15.000 concentrados

Recontamos los datos que tenemos a la vista. Los concentrados pasan de 15.000. Dos mil quinientos son de las provincias de Badajoz y Salamanca, el resto de la de Cáceres.

Son todos,—este es un detalle de interés y que demuestra la potencialidad de nuestra organización y como arraigo en nuestras masas,—militantes; no hay entre ellos adheridos, ni sindicados. Todos han venido voluntariamente y no en la proporción que hubiera querido la provincia que se hubiera desplomado a Cáceres de habérselo ordenado.

Entre aquellos que no trajeron meriendas se repartieron millares de éstas por nuestra Jefatura Provincial.

Todo ha sido cuidadosamente previsto. En el campo funcionan servicios de seguridad y de socorro a cargo de la F. E. T. y de las Jons. Hay puestos de refrescos y comidas. Nada falta al más exigente. Hasta el tiempo muestra por minutos mejor cara. La tarde se muestra francamente primaveral.

Se ordena al público que ocupe el lugar reservado, ya que se ha querido que nada desentone del efecto pretendido. Entonces podemos observar la enorme masa que se ha desplazado de una manera espontánea. Calculamos al público en ocho o diez mil personas, lo que con los concentrados da la enorme cifra de 25.000. Contemplados desde la tribuna, no encontramos

frase más exacta que la conocida de un mar de cabezas, frase a la que da sentido realista la enorme mancha azul que se extiende sobre el campo.

Las autoridades.—Llegada de los oradores

Todo está listo cuando llegan las autoridades, minutos antes de las tres. Señor obispo, general Rodríguez Arias, gobernador militar, civil, vicepresidente de la Diputación, alcalde y representantes oficiales de la magistratura, centros docentes, servicios del estado, etc., van llegando a la tribuna, en la que ocupan sus puestos los jefes de servicios provinciales, el de Milicias teniente coronel Navarro y comarcales.

A las tres en punto, llegan los oradores, que son recibidos por nuestro jefe provincial, que hacen su entrada por el larguísimo pasillo que dejan en medio los concentrados y que aparece encuadrado por las centurias locales de trabajo, con palas y pico.

Visión del campo.—Centenares de banderas

En este momento, adquiere el campo toda su plenitud espectacular. La amplia y armónica tribuna flanqueada por dos torrecillas y en el centro avanzando en espolón cuadrado la tribuna de oradores en la que se ha colocado el micrófono. Delante de esta tribuna un gigantesco yugo con las cinco flechas en rojo. Tras la tribuna, hacia su parte central un imponente mástil adosado a la mitad del cual y cara al campo se ha colocado un artístico escudo nacional, obra del camarada Caldera de la sección de Plástica de Prensa y Propaganda. De lo alto del mástil pende una luenga bandera nacional.

A izquierda y derecha de la tribuna, y en línea con ésta, de seis a ocho en fondo, numerosos mástiles de menor altura con banderas del Requeté, de Falange y Nacionales. El ligero viento da movimiento al cuadro, al agitar los pabellones de las banderas que parecen reír de alegría en esta tarde luminosa y emocional.

Todo el campo está flanqueado de altavoces. En primer término la banda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y las de corneas de la Organización Juvenil de Flechas y Cadetes que como las Secciones Femeninas y Sindicatos locales toman parte en la concentración.

Un trimotor cruza el campo sobre este cuadro soberbio. Millares y millares de brazos se agitan para saludar a las gloriosas alas nacionales.

En este ambiente resuena autoritaria la voz del Asesor de Milicias camarada Hilario, que tras el toque de atención ordena la posición de firmes y sube a la tribuna de oradores, en un plano superior al resto de la misma el capitán Luna que pronunció las pala-

bras que transcribimos a continuación.

Unas palabras del Jefe Provincial y Consejero Nacional, Capitán Luna

Nuestro Jefe Provincial, Camarada Luna, pronunció ante el micrófono las siguientes palabras:

«Camaradas caceríes: En el día de hoy, memorable para esta provincia, os habéis congregado aquí lo mejor y más sano de ella.

Algún día os tenía que lle-

gar a vosotros, honrados trabajadores de Extremadura. Hoy os ha tocado a vosotros, y no será ésta la última vez que os reunáis aquí para que os vean esas caras alegres ante esta España que se os entra por el alma.

A continuación os van a dirigir la palabra los camaradas Antonio Urbina y Dionisio Martín.

Arriba España».

(Un Arriba España gigantesco resonó en el campo, como contestación a las palabras del Jefe).

DISCURSO DEL MARQUES DE ROZALEJO

El camarada Antonio Urbina pronunció ante el micrófono el siguiente discurso:

Agricultores, obreros, propietarios, camaradas todos de F. E. T. de las Jons, que en este día memorable de España os congregáis aquí para oír las consignas del mandato del Caudillo. Es para mí un gran honor hablar ante esta masa de trabajadores, recios y fuertes que ansian y creen en la Nueva España.

Hoy hace un año

Hoy hace un año que el Caudillo con voluntad firme e inquebrantable, del mismo modo que bajo su mando dió unidad a las fuerzas militares para reconquistar las tierras de España, ordenó que vinieran, disciplinadas, a sus órdenes, unidas para un mismo fin las fuerzas políticas de España.

Y hoy solemnizamos este aniversario glorioso de nuestra unidad en las tierras y en los espíritus, que con sacrificio nos ganan y reafirman los héroes de España.

Un mismo Movimiento y un mismo fin: Salvar España

El Caudillo encauzó en un mismo cauce las fuerzas de la Tradición y de la Falange y sabéis por qué? Aquellas fuerzas de la tradición que desde hacía más de un siglo venía luchando contra toda aquella política liberal que decía le había dado a los hombres un derecho político y que en realidad sólo le había dado un voto no para utilizarlo en servicio de los intereses de la Patria sino al servicio del cacique, se alzaron contra el Estado liberal una mañana gloriosa de Julio, diciéndole a los hombres que tenían que cumplir una misión espiritual, en contra del concepto materialista anterior, ante Dios y ante la Patria.

Y del mismo modo al final de la nefanda República, el gran Ausente, se alzó con gesto viril contra el Estado liberal al que como la Tradición consideraba enemigo de la sustancia viva y permanente de la Patria.

Ante esta unidad de fines por los que surgieron a la lucha las boinas rojas como las camisas azules, el Caudillo comprendió que estábamos ante un mismo Movimiento y por esto con clarividencia genial las unió en la misma Falange puesto que juntas habían venido a salvar a España. (La multitud ovaciona al orador).

La boina roja no puede significar reacción

Yo, que quiero hablaros con voz y gesto de soldado, porque entre todos los títulos tengo a gala el de ser soldado

de España en esta cruzada, quiero hablaros hoy con la voz recia y firme de eso, de un soldado. Yo, debo decirlos campesinos extremeños y castellanos, debo decirlos que la boina roja no puede significar reacción. Si llevamos en el primero de nuestros puntos a Dios, no queremos llevarlo sólo en los labios, sino en el corazón. Que Dios que nos enseñó que somos hermanos no eligió para nacer la cuna del rico sino el más humilde pesebre, señalándonos así la norma exacta de nuestra vida.

Los ricos son sólo administradores de su riqueza

Nosotros queremos que se sigan las enseñanzas de Cristo y comprendemos a qué nos obligan éstas. Que Cristo nació y murió entre los humildes, y había venido para los humildes. Que Dios proclamó que los ricos son sólo administradores de su riqueza, y que de ésta vivirían los pobres que de ella habían de participar. (Aplausos en la multitud.)

Nada puede separarnos, nada debe separarnos. Yo os digo que la tradición no debe, no puede amparar intereses de clases, injusticias de clases, creadas por el Estado liberal. Nosotros que sólo queremos vivir en hermandad con todos los hombres, no nos hacemos responsables no podemos hacernos responsables de un capitalismo liberal, porque nosotros sabemos que Cristo está más con vosotros los humildes que con esos ricos que os niegan su pan y su apoyo.

El Fuero del Trabajo es la garantía dada por el Caudillo de que no se falseará el Movimiento

De esta unidad de la Falange y la Tradición es prenda el Fuero del Trabajo, carta constitucional de España que el Caudillo ha querido dar para que nada ni nadie pueda falsear el espíritu del Movimiento. Lo más digno y noble; en la vida es el signo del trabajo y esta verdad que hoy proclamamos el yugo y las flechas, es la misma verdad que con su palabra marcó Cristo en el comienzo de los siglos; la áspere, la ruda y dura misión del trabajo.

Si algunos no quisieran oírlo, hoy la Falange proclama ese mandato, lo hace suyo y por encima de todo pone el

Farmacia y Droguería
Castel
Plaza del General Mola,
37 Cáceres

signo del trabajo dignificado por el trabajo mismo, y el espíritu de servicio a la Patria.

Es posible que en algunos quepa la sospecha de que estas realidades no se lleven a efecto, porque la reacción pueda oponerse a ellas, y no será así, porque si fuera preciso ir a una segunda guerra para ello, lo mismo que fuimos contra el marxismo, iríamos a la lucha contra la reacción, para que no se desvirtuara el Movimiento, ni fuera estéril la sangre de nuestros mártires. Porque este Movimiento representa la afirmación de que se cumplirán nuestras ansias de justicia social, no permitiremos que impere la separación de clases por las ambiciones de los de arriba y el odio de los de abajo.

No es posible volver al 14 de Abril; mejor dicho, no será posible un nuevo 14 de Abril en la España Grande de Franco, la que soñábamos todos, y por la que luchan y caen nuestros héroes en el combate.

Si las clases conservadoras poseen algo, se lo deben al Caudillo

Quisiera que estas enseñanzas fueran hasta los que sufren la tiranía de Moscú sobre trozos no rescatados aún de la tierra de España. A los que, convencidos de que no pueden mantener la guerra, siguen luchando porque sus tiranos les dicen que nosotros queremos arrebatarles unos privilegios imaginarios, que la maldita República les concedió solo de oficio.

Salvando este terreno y aquellas trincheras quisiera que mi voz en este día fuera hasta ellos para decirles que por encima de todo está nuestra ansia de justicia social y que reconocemos nuestra parte de culpa porque el pueblo nos fuera arrebatado, tal vez porque no lo comprendimos,

pero también les diría que la guerra crea una España nueva, fraternal, humana y cristiana.

Y si en vosotros cupiera duda, yo os diré también que si las clases conservadoras poseen algo se lo deben al esfuerzo y al genio del Caudillo.

¡Qué hubiera sido de ellos y de sus bienes si Moscú hubiera dominado! Lo hubieran perdido todo y no lo perdieron porque el Caudillo lo rescató con su espada. Por esto, si el Caudillo para aliviar la suerte de los trabajadores, tiene derecho a pedirles toda su fortuna porque él con su espada le salvó todos sus bienes y toda la economía de España.

El ejemplo del Caudillo norma de nuestro esfuerzo

Por esto extremeños, campesinos de esta tierra dura y áspera os pongo como consigna el ejemplo del Caudillo.

Cuando se levantó en África pensaron muchos en la imposibilidad de que triunfara. Cuando apenas había la idea de este triunfo, él cruzó el Estrecho, llegó a España y ganó batallas que fueron el asombro del mundo. Del mismo modo cuando acabe la guerra, que hace posible la España Una, Grande y Libre, tendrá también dificultades, pero yo que conozco su gran corazón, yo os aseguro que como ganó las victorias de la guerra, ganará las victorias de la paz.

Del mismo modo que unió requetés y falangistas para conquistar las tierras de España, el Caudillo sabrá aunar a patronos y obreros, para todos juntos lograr la grandeza de España.

¡Viva España! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Los gritos finales del discurso fueron contestados con indescriptible entusiasmo por la multitud.

DISCURSO DEL SUBSECRETARIO DE AGRICULTURA

A continuación del camarada Antonio Urbina, se adelantó en la tribuna hacia el micrófono el camarada Dionisio Martín, Subsecretario de Agricultura y Consejero de F. E. T. y de las Jons, quien comenzó su discurso diciendo:

Unidad política

Camaradas, campesinos: La Revolución Nacional-industrialista conducida por el Caudillo, sigue su curso lógico madurándose lenta, mediante un proceso de integración y absorción tanto en lo político como en lo económico, que respondiendo en todas sus partes a unas consignas previas, «las de José Antonio», sabe adaptarlas a la realidad de cada momento.

A este fin responde el Decreto de unificación de 19 de Abril, que hoy conmemoramos y en cuyo preámbulo se dice: «una acción de gobierno eficiente exige supeditar a su destino común, la acción individual y colectiva de todos los españoles».

Este mismo proceso de integración sin violencias, tiene también a producirse en el orden sindical, la más destacada característica del Nuevo Estado, y se perfila a compás de aquella integra-

ción la estructura del Estado que amanece mediante Decretos que le dan forma, como son: La incorporación de los 26 puntos de Falange al Nuevo Estado como norma programática, la abolición del concierto económico y del Estatuto de Cataluña. La creación del Servicio Nacional del Trigo y del Servicio Social y la promulgación del Fuero del Trabajo.

Es pues el movimiento Nacional, rotundamente creador y sus conceptos sobre el futuro orgánico de la Nación son suficientemente grandes, claros, y precisos, para justificar el alzamiento si no lo estaba ya por el caos a que habían conducido a España. A nadie extrañe pues, que del mismo Movimiento y nada más que del Movimiento, tienen que nacer las nuevas concepciones de Derecho Público, sin que una simple preexistencia de Organizaciones más o me-

Mariño

MOSAICOS CEMENTOS, YESO y toda clase de materiales para construcción

Carretera de Medellín. Teléfono, 147. Cáceres

Panaderos: La venta y economía de su negocio, es tener montada una buena Panadería. En España, para esta clase de industria, la

Casa Arrieta. - Pamplona

Representante en Extremadura: Hijo y Sucesor de Ramón Becerra

Pedro Ojalvo Román

CÁCERES

Calle: JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA, núm. 32

ALMACENES
de Tejidos, Lanas y Cereales
SUCESORES DE VICTOR GARCIA
Cáceres

CAMISERIA — GENEROS DE PUNTO
CASA GOZALO
Teléfono 212

Abanicos Perfumería Confecciones

"El paro no será nunca más la lepra de nuestra sociedad."

(Dionisio Martín.)

"Nada puede separarnos, nada debe separarnos. Yo os digo que la Tradición no puede amparar injusticias de clases creadas por el Estado liberal. - (Marqués de Rozalejo.)"

nos similares con aquellos, pueda suponer una espontánea investidura que los eleve al rango de regidores de los destinos económicos y menos políticos de la Nación.

Las nuevas concepciones han de llevar un sello de sangre y un ritmo de victoria que sólo la Revolución Nacional-Sindicalista puede cederles y pretender que delegue o ceda sus Soberanas funciones, es oponerse a la esencia misma del nuevo Estado.

Somos pues totalitarios, absorbentes, enemigos de la coexistencia de grupos, que lleva consigo una lucha inevitable y esteril y que hace imposible toda convivencia. Somos totalitarios, porque tenemos fé en nuestra Doctrina por eso no podemos permitir que se eleven banderines para que con afanes proselitistas o bastardos, se ahonden pequeñas diferencias de idioma y se destaquen matices espirituales que resquebrajen la unidad de la Patria. Preferimos con Calvo Sotelo una España roja a una España rota.

El liberalismo democrático que en el orden económico nos llevó al capitalismo, en el orden político dió paso a la pluralidad de partidos mil veces peor que el individualismo anárquico.

Por eso nuestra decisión de Unidad, aplastará a los que acechando momentos y criticando situaciones profetizan o provoquen un mañana de rivalidades o intrigas criminales.

Unidad social

La Unidad Social que proclama la Falange, ha de ser fruto de la ordenación económica de nuestras actividades productoras, de esa ordenación económica que señala de manera inquebrantable el punto noveno de la Falange, cuando dice: «Concebimos a España en lo económico, como un gigantesco Sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española, mediante un sistema de Sindicatos verticales por ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional»; y más adelante, en el punto décimo: «Repudiamos el sistema capitalista que, se desentendiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación».

«Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado Nacional».

La flor no niega la hoja, ni la hoja niega el tallo y la raíz, ha dicho el filósofo Conde de Keyserling; todas las categorías necesarias son, por consiguiente buenas; y para tener flores que darán después frutos, es preciso que haya tallos, hojas y raíces. Sólo los vegetales inferiores son seres uniformes y gregarios. En los de grado superior, la raíz, el tallo, las hojas y las flores, no son más que aparatos integrantes de un todo armónico. Armonía que, como ha dicho Mussolini, no tiene nada de cacofonía.

Del mismo modo, en nuestra futura Sociedad jerarquizada en orden a la producción, admitimos la presencia de obreros, empresarios y técnicos, indispensables todos en la tarea emprendida, sin que a la hora de la distribución admitamos beneficios para nadie mayores de los que exactamente le correspondan dentro de su categoría de partícipe.

Esta armonía necesaria en el orden social, se hace también indispensable en el orden geográfico. Si las regiones de España fueran idénticas, no serían indispensables unas a otras. He aquí la razón de la Unidad interna de la Patria. Dios en sus designios ha hecho de España la unidad geográfica más marcadamente señalada de Europa.

Ciego separatismo que en tu soberbia no acertaste a comprender que al romper la Unidad económica de la Patria, conducías a tu región a la ruina y al desastre, y has tenido que contemplar impotente la derrota de tus regiones ricas y pobladas—con el oro de que blasonaba Prieto—derrotadas por las provincias materialmente pobres, pero llenas de fe y de noble ambición de Imperio.

La presencia y continuidad de un elevado coeficiente de paro forzoso en los últimos años antes de la Revolución, era suficiente para declarar en quiebra y condenar como defectuoso el sistema económico en que este hecho se producía.

Para resolverlo, nosotros no caminaremos por el sendero fácil y engañoso de la pasión iconoclasta tan cultivada por los agitadores de otros tiempos que culpaban a gobernantes, capitalistas, empresarios y técnicos, sin comprender que todos juntos eran presa del caos político, económico y social producido por un sistema.

Por eso nosotros decimos con Mussolini, la crisis del mundo no es una crisis en el sistema, es una crisis del sistema Liberal.

El paro, no será nunca más la lepra de nuestra Sociedad organizada por el equilibrio perfecto de las categorías y ciclos dentro de la producción nacional.

En nuestro sistema económico, se supeditarán los intereses individuales a los generales de la Nación, y no admitiremos las competencias ilegales ni los abusos de un interés parcial sobre otro más débil ni cabrán los convidados como dijo José Antonio.

El Servicio Nacional del Trigo y sus fines

Recogiendo la esencia de la doctrina económica Nacional-Sindicalista en orden a los problemas del campo, hemos creado el Servicio Nacional del Trigo que acerca el productor al consumidor, hasta el punto de que podemos decir con orgullo, que hoy, no hay ningún país en Europa en que la diferencia entre el precio que paga el consumidor por el pan y la que se abona al productor por su trigo, sea menor que en España.

Pero nosotros no hemos creado el Servicio Nacional del Trigo, para enriquecer sin su esfuerzo a los 20 o 200 empresarios agrícolas de cada pueblo, lo hemos montado para que obtengan beneficios y poder después exigirlos para los obreros que con ellos colaboran jornales humanos, para terminar con la miseria que en España.

La guerra no se hubiera podido ganar sin una España unida y disciplinada ante Dios y ante la Nación española. Decidimos entonces dar cima a esta obra unificadora, en aquel momento en que el enemigo explotaba contra la fortaleza y la unidad de nuestros combatientes en el frente las brigadas internacionales con su equipo de tanques y su

precio mayor, con lo que desaparecerán los jornales mínimos, renacerá la prosperidad en las aldeas y comenzaremos a devolver al campo gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales.

Más de 150.000.000 de pesetas tuvo que derramar en el campo la República, en forma de créditos, para acallar el hambre que su política provocaba. 150.000.000 que se consideraban perdidos porque no se habían solicitado para incrementar la capacidad productiva, sino para atender necesidades apremiantes.

El campo, a partir del Movimiento, ha reintegrado al Crédito Agrícola Oficial más de 20.000.000 de pesetas, que prueban una vez más su honradez, y, sobre todo, que su situación económica es más pujante.

Por eso no dudamos que cuando dentro de un año volvamos a reunirnos para dar un nuevo aldabonazo en el pecho hermético de los que aún no creen la realidad magnífica de nuestros Sindicatos, la realidad magnífica de nuestras obras, la realidad magnífica de nuestra raza, que ha encontrado un cauce único y definitivo para mostrar al mundo su energía, su voluntad y su decisión de Imperio, les hará venir a nosotros, a apretarse en el haz de nuestras juventudes iluminadas y cantar con ellas el himno de la Patria, el Pan y la Justicia.

Franco, Franco, Franco. Arriba España.

(La multitud respondió a estos gritos con caluroso entusiasmo).

Habla el Caudillo

A la hora prevista, todo se ha deslizado con exactitud matemática, a las cuatro y cincuenta y cinco ha terminado el discurso del camarada Dionisio Martín.

Poco después los altavoces conectados con el hilo radiofónico de la Subdelegación del Estado, anuncian la palabra del Caudillo: La voz de España va a llegar a todos los rincones de sus tierras. En la masa humana que espera hay un movimiento de expectación, por fin resuenan las cinco campanadas en las torres de la ciudad y segundos después el Caudillo comienza su discurso así:

Españoles: Hoy hace un año que junto a las viejas piedras de Salamanca, sede guerrera de mi Cuartel General, os dirigí yo la palabra con motivo del decreto de unificación que fundió en una unidad política nacional los valores hasta entonces disgregados de nuestro Movimiento. Hoy vengo otra vez a ponerme en contacto con vosotros desde estas tierras de Aragón, columna fundamental de la fe y de la Patria.

El pueblo con su fino instinto acogió con aplauso aquella medida comprendiendo lo que significaba para España el dar la unidad al común deseo de tantos españoles que podía de otra manera desviarse y quedar frustrado, sino se encauzaba evitando los dispersos individualistas a que nuestro carácter están propensos.

La guerra no se hubiera podido ganar sin una España unida y disciplinada ante Dios y ante la Nación española. Decidimos entonces dar cima a esta obra unificadora, en aquel momento en que el enemigo explotaba contra la fortaleza y la unidad de nuestros combatientes en el frente las brigadas internacionales con su equipo de tanques y su

ció la condonación de los alquileres, el servicio social de la mujer, el servicio de reincorporación al trabajo (para los ex combatientes) el benemérito Cuerpo de Mutilados y el Fuero del Trabajo.

En el orden católico, se acordó la derogación de la ley del Matrimonio civil, la suspensión de la del Divorcio. En lo que a la cultura y al estilo se refiere, establecimos el Instituto de España con la reorganización de las Reales Academias. Instituímos la Orden Imperial de las Flechas Rojas como máximo galardón al mérito nacional y como hemos de instituir la distinción para el mérito científico, la Orden de Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla. Finalmente, el yugo y las flechas, la heráldica de los Reyes Católicos, ha sido restablecido como escudo de España.

A la obra calumniosa que nuestros enemigos lograban arrojando millones y millones a la voracidad de la Prensa mundial, repusimos nosotros la realidad de nuestras victorias, la honestidad de nuestra propaganda y el tono austero y ejemplar del Gobierno de España con paso firme y altivo, despreciando la mentira. En el ambiente de Europa no abrigamos sentimiento de enemistad hacia otra nación. Luchamos sólo por nuestra civilización, por nuestra independencia y nuestra grandeza. Al hablar otras veces a España y al mundo de nuestra guerra lo hice siempre con fe segura de nuestro triunfo, la fe que a mí nunca me faltó. Pero ahora no es sólo la fe, sino los hechos ciertos y tangibles. Hemos ganado la guerra, la tiene perdida irremisiblemente el enemigo. Ya de nada le sirve la ayuda que le prestan, como no sea para derramar estérilmente más sangre, muchas veces inocente, que a esos, sus colaboradores, no les duele porque para ellos es casi ajeno, pero a nosotros sí nos duele, porque para nosotros es casi propio. Sépanlo quienes aún ayudan a nuestros adversarios, pues con ello sólo pueden conseguir prolongar más la guerra. ¡Y a qué precio tan caro de nuestra sangre!

Con ello quedan advertidos que cada paso que dan en ese camino es un obstáculo que levantan en nuestras futuras relaciones y que la buena voluntad de los gobernantes para cerrar el abismo que se abre puede mañana estrellarse contra el sentimiento de justas indignaciones en esta guerra santa. Sépanlo también en su egoísta frialdad esas democracias cristianas menos cristianas que democracias, que afectadas de un liberalismo destructor no aciertan a comprender estas páginas sublimes de la persecución religiosa española que con sus millares de mártires es el más glorioso de los que hayan producido la Iglesia y cierren ya de una vez sus oídos a la estupidez y a la infamia de los vascos herejes. Ni una objeción ni una apostasía, ni una frase de rencor, sólo perdón generoso tuvieron ante la muerte y escribieron páginas indescriptibles de heroísmo y de virtud aquellos santos prelados, sacerdotes y seglares, hermanos nuestros en la fe de Cristo, que aceptaron serenos el más brutal de los martirios pidiendo a Dios por sus verdugos. Proclamamos al mundo nuestra verdad y éste no quiso o no pudo oír la apagada nuestras voces por el rugido feroz e inhumano de los frentes populares, de los agentes comunistas y de los ofuscados demócratas que han ayudado a los rojos de España no tanto por su amor a su causa, cuanto por odio a nuestro pueblo. Frente a esta nueva verdad

Franco, Franco, Franco. Arriba España.

(La multitud respondió a estos gritos con caluroso entusiasmo).

abundancia de material guerrero de todas clases; puso sus miras en nuestra retaguardia y concibió el atrevido intento de dividirla como último recurso de salvación y al efecto envió consignas a nuestra zona. Sacó de las cárceles a los presos, permitiéndoles la evasión a nuestro campo con el compromiso de agitar esta retaguardia. Consecuencia de ello fué el que se multiplicara el esfuerzo para filtrarse en los cuadros de nuestras organizaciones. Se intentó sembrar la rivalidad y la división en nuestras filas. Se dieron órdenes secretas para producir en ellas la laxitud y cansancio. Se intentó minar el prestigio de nuestros más altos jefes, explotando pequeñas miserias y ambiciones. A todo ello había que oponer con decisión la unión política, estrecha y fraternal y la guerra del Norte fué acabada con nuestra victoria y ello produjo como consecuencia poderosos emplear en la gran batalla de Teruel y luego en la del Ebro y más tarde en el avance al Segre y ahora, finalmente, en la salida al mar.

Junto con estas tareas guerreras hemos proseguido las de política interior promulgando el Estatuto del Partido y constituyendo sus órganos nacionales: el Consejo y la Junta Política, estableciendo el Consejo de la nación y la ordenación de los Poderes del Estado, reincorporando Cataluña al régimen administrativo común.

La obra realizada En el orden económico hemos mantenido los precios, y realizado una enérgica y activa campaña para la defensa del patrimonio minero nacional. Al campo español llevamos la ordenación del trigo y del maíz y la concesión de moratorias de deudas a la agricultura. En materia de protección social, se estable-

ció la condonación de los alquileres, el servicio social de la mujer, el servicio de reincorporación al trabajo (para los ex combatientes) el benemérito Cuerpo de Mutilados y el Fuero del Trabajo.

En el orden católico, se acordó la derogación de la ley del Matrimonio civil, la suspensión de la del Divorcio. En lo que a la cultura y al estilo se refiere, establecimos el Instituto de España con la reorganización de las Reales Academias. Instituímos la Orden Imperial de las Flechas Rojas como máximo galardón al mérito nacional y como hemos de instituir la distinción para el mérito científico, la Orden de Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla. Finalmente, el yugo y las flechas, la heráldica de los Reyes Católicos, ha sido restablecido como escudo de España.

A la obra calumniosa que nuestros enemigos lograban arrojando millones y millones a la voracidad de la Prensa mundial, repusimos nosotros la realidad de nuestras victorias, la honestidad de nuestra propaganda y el tono austero y ejemplar del Gobierno de España con paso firme y altivo, despreciando la mentira. En el ambiente de Europa no abrigamos sentimiento de enemistad hacia otra nación. Luchamos sólo por nuestra civilización, por nuestra independencia y nuestra grandeza. Al hablar otras veces a España y al mundo de nuestra guerra lo hice siempre con fe segura de nuestro triunfo, la fe que a mí nunca me faltó. Pero ahora no es sólo la fe, sino los hechos ciertos y tangibles. Hemos ganado la guerra, la tiene perdida irremisiblemente el enemigo. Ya de nada le sirve la ayuda que le prestan, como no sea para derramar estérilmente más sangre, muchas veces inocente, que a esos, sus colaboradores, no les duele porque para ellos es casi ajeno, pero a nosotros sí nos duele, porque para nosotros es casi propio. Sépanlo quienes aún ayudan a nuestros adversarios, pues con ello sólo pueden conseguir prolongar más la guerra. ¡Y a qué precio tan caro de nuestra sangre!

Con ello quedan advertidos que cada paso que dan en ese camino es un obstáculo que levantan en nuestras futuras relaciones y que la buena voluntad de los gobernantes para cerrar el abismo que se abre puede mañana estrellarse contra el sentimiento de justas indignaciones en esta guerra santa. Sépanlo también en su egoísta frialdad esas democracias cristianas menos cristianas que democracias, que afectadas de un liberalismo destructor no aciertan a comprender estas páginas sublimes de la persecución religiosa española que con sus millares de mártires es el más glorioso de los que hayan producido la Iglesia y cierren ya de una vez sus oídos a la estupidez y a la infamia de los vascos herejes. Ni una objeción ni una apostasía, ni una frase de rencor, sólo perdón generoso tuvieron ante la muerte y escribieron páginas indescriptibles de heroísmo y de virtud aquellos santos prelados, sacerdotes y seglares, hermanos nuestros en la fe de Cristo, que aceptaron serenos el más brutal de los martirios pidiendo a Dios por sus verdugos. Proclamamos al mundo nuestra verdad y éste no quiso o no pudo oír la apagada nuestras voces por el rugido feroz e inhumano de los frentes populares, de los agentes comunistas y de los ofuscados demócratas que han ayudado a los rojos de España no tanto por su amor a su causa, cuanto por odio a nuestro pueblo. Frente a esta nueva verdad

de la guerra y a la verdad de nuestra política social y de nuestra justicia prevalecieron las falsas apelaciones de las democracias y el toque a rebato de los internacionales. No creíamos nosotros en el régimen democrático liberal. Y son gravísimos los daños que a España ocasionaron la injusticia que han practicado las pandillas de criminales y salteadores que vienen presidiendo el destino de la España roja. Le hemos prevenido una última vez y repetimos hoy a los países democráticos para que un día no se llamen a engaño. En España el régimen liberal feneció apenas nacido con anterioridad a nuestro glorioso Alzamiento, y de él no quedan más que despojos. La quema de los conventos conocida doce horas antes por el ministro de la Gobernación fué de ello buena prueba y su epitafio, aquella frase de «que ningún templo valía por la vida de un republicano». En la España roja no se ha practicado nunca el régimen constitucional elaborado por un ejército de ilusos y malvados, conculcado siempre, murió definitivamente aquella madrugada triste en que un sedicente gobierno constituyéndose en brazo ejecutor de la masonía fraguó y llevó a cabo por medio de sus agentes el vil asesinato del jefe de la oposición parlamentaria y gran patriota José Calvo Sotelo. Después... lo que todo sabéis de modo tan abrumador que ya no podéis alegar ignorancia.

El asesinato de casi todos los diputados de la oposición, el asalto al domicilio privado, industrias, comercios y bancos. Más de cuatrocientos mil asesinatos cometidos por el solo hecho de que las víctimas creían en Dios y en la Patria. Estimulados, casi siempre ejecutados algunas veces por los mismos hombres del Gobierno rojo, los tribunales de Salud Pública, las Checas oficiales y particulares, donde se perpetraban bárbaros martirios, asesinatos en masa de los presos indefensos, la destrucción total de los templos, la ausencia absoluta de toda norma jurídica y moral, de toda ley, de todo derecho, y a vosotros, enemigos de España, que todavía sacrificáis vidas y esfuerzos en una resistencia doblemente criminal en su esterilidad, parece innecesario os diga, porque bien lo sabéis, que estáis vencidos. Hora es ya de que las masas que tenéis tiranizadas sepan que la prolongación de esa resistencia absurda sólo se explica porque la empleáis en la mejor preparación de vuestra huida, pero sabedlo: cada día que pase, cada vida más que sacrificáis, cada crimen que cometáis, es una nueva acusación para el día en que comparezcáis ante nuestra justicia que, generosa hasta el perdón, ofrece a cuantos engañados o equivocados habéis arrastrado a la lucha, pero que será inflexible para los que, criminalmente, empleáis la sangre y la bravura de nuestra juventud en el camino torpe de la destrucción de España.

Nosotros, en esta hora, tenemos ya nuestra atención en los días también febriles y heroicos de la reconstrucción de la Patria, de la restauración de su grandeza, que es el objetivo y fin último de la guerra. Nos esperan para ello largas jornadas, en las que otra vez el sacrificio pondrá a prueba el temple heroico y el genio creador de nuestra raza. El Estado abordará los grandes problemas que el sacrificio realizado por la guerra exige. La consolidación de nuestro potente Ejército de tierra, de mar y de aire,

Benita Gómez Miguel
DENTISTA

Av.ª de la Virgen de la Montaña, 6; pral.

JAVIER Fotógrafo

Trabajos especiales y ampliaciones
Calle PINTORES, 12. - Teléfono, 268 - CACERES

Ayuntamiento de Madrid



“España es para todos los españoles que la quieran y la sirvan en la disciplina política del Estado.,,

“Pecan y yerran por igual los que animan en torno de nuestros corazones ansias restauradoras de privilegios y abusos.” (GENERALISIMO FRANCO.)

las industrias indispensables a la guerra, la realización de la gran obra social proporcionando a nuestras clases medias y trabajadores condiciones de vida más humanas y más justas; resolución de los múltiples problemas que nuestra industria tiene planteados para su resurgimiento, ordenación de la vida cultural con el mejoramiento intelectual, moral y físico de nuestra juventud, realización de la reforma económica y social de la tierra, restauración de nuestra Marina mercante y flota pesquera, los grandes planes de obras públicas, mejoras de vivienda y realización de la gran obra sanitaria nacional, atracción del turismo, ordenación de la Prensa y, con todo ello, la reconquista de nuestro prestigio en el mundo.

“La vida cómoda, frívola, vacía de años anteriores ya no es posible.,,

Para acometer esta gran tarea que a todos haga dignos del esfuerzo de los caídos, el trabajo, el talento, el sacrificio y la virtud, son instrumentos precisos. La grandeza y la unidad de España no formaron en la frivolidad y en el regalo. La vida cómoda, frívola, vacía de años anteriores ya no es posible ni han de tener cabida en nuestra España la murmuración y el desprecio de las despreciables tertulias que presidieron en casinos y en corrillos el proceso de nuestra decadencia, dedicados en la corteza de su horizonte intelectual y en la escasez de su solvencia a la tarea demoledora y antipatriótica de manchar la honra ajena y socabar los prestigios de personas e instituciones públicas.

Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España, y si a golpe de victoria lo estoy arrancando de las manos de los rojos, nadie creerá que haya de tolerar que esos viejos vicios puedan desviarle del camino trazado. Espero con ello que cuantos no estén privados de inteligencia comprenderán fácilmente que me bastaría unos manotazos para pulverizar estos grupitos de inferior calidad nacional y humana los que aún no estén curados de los arrastres anteriores de malos hábitos de críticas irresponsables y los sembradores de dudas que cantan a la juventud sus heroísmos cuando llegan ante la Patria no sacrifican nada ni siquiera su vanidad, su ambición, ni las vastas reservas de un temperamento rebelde. Son los peores enemigos; son los que quieren llevar alarma al capital, con el fantasma de una reforma demagógica, olvidando sin duda que lo que España conserve después de esta prueba lo deberá precisamente al esfuerzo de una juventud heroica.

Los que hipócritamente mienten hablando de una frialdad religiosa, cuando los españoles en el martirio y en el heroísmo luchan por Dios y por la Patria; los que desconociendo y agravando el espíritu de servicio nacional de los militantes quisieran desintegrarle de su hermandad con el pueblo, despertando en ellos parcialidades; los que mienten produciendo en el frente desvío hacia la retaguardia y, ya llegando a este tema me pregunto ante vosotros ¿quienes son los que componen la retaguardia? ¿No son los que aquí trabajan para conseguir el funcionamiento

exacto de los servicios de guerra? ¿No son los padres, los hermanos, los hijos de los que combaten y de los que mueren en nuestros frentes, y de los que en la cautividad roja sufren dolores incompares y rinden sus vidas y sus esperanzas en aras de nuestro ideal? ¿No constituyen todos ellos otro frente callado de abnegaciones, de trabajo y aún de ingratitudes para apoyo y sostén de nuestra causa? Que en ella existan todavía algunas gentes parásitas o insensibles al dolor y al sacrificio de los otros, es inevitable; pero estoy seguro que ellas serán en proporción cada vez menor y, en tanto existan, sólo desprecio merecen. Los españoles en general saben todos de las acciones heroicas, de las grandes victorias, de las ciudades y villas conquistadas, de millares de prisioneros y de enorme botín de guerra; pero saben pocos generalmente de las inquietudes y de los desvelos para dotar y sostener el Ejército que las realiza, de los esfuerzos para ordenar y levantar nuestra economía y nuestra vida civil, de las dificultades e ingratitudes de orden exterior, de las batallas diplomáticas y económicas del enorme esfuerzo de nuestras industrias militares.

Si, españoles, la guerra, he dicho antes de ahora que se ganó en el Norte, pero se gana también en nuestra retaguardia en las fábricas, en los despachos, donde el trabajo y la responsabilidad muchas veces abruma; en el taller y en la oficina y también en los templos. De nada hubieran servido nuestros esfuerzos, si Dios no nos hubiera prodigado su ayuda en todos los momentos, en forma tan evidente y tangible.

Yo os aseguro que cuando todo esto se analice, que cuando al terminar la guerra sea posible conocer los detalles de esta obra, a la admiración que las victorias jornadas producen, se unirá esta otra por la obra de gobierno que se realiza en horas difíciles de la vida de la nación. En las pruebas más difíciles de la Historia de España ha acreditado que son inagotables sus reservas espirituales y materiales: nada ni nadie ha podido detener a la España unida en su marcha segura al recobro de su ser y de su destino. Por eso sus enemigos seculares no han de cejar en su intento de destruir la unidad, como lo hicieron, aun después del decreto de Unificación, especulando unas veces con el nombre glorioso de José Antonio, fundador y mártir de la Falange Española, como lo hicieron otras veces, animando el desprecio de los separatistas vascos vencidos, como intentarán hacerlo mañana con los catalanes en derrota, a quienes nosotros ganamos para la fe común de España.

Donde haya un descontento, donde haya una pasión, una ingerencia, allí, cubiertos de hipocresía, trabajan contra nuestra España gloriosa sus enemigos. Es la lucha deseperada de las fuerzas disgregadoras contra la coraza de nuestra unidad, que conduce por camino seguro a la grandeza, a la libertad de España.

Esto es lo que significa nuestro decreto unificador; por ello os digo en este día a los que en la España nacional no sientan la unidad, los que la sientan fríamente, y no digamos los que directa o indirectamente laboran contra

ella servidores más eficaces que aquellos otros que en los frentes oponen noblemente sus armas a las nuestras; con la adhesión con la fe incommovible que ha presidido nuestras tareas guerreras acometemos ya las grandes tareas de la paz. Esta es, españoles nuestra revolución nacional que espíritus mezquinos y rutinarios no saben o no quieren comprender. Pues bien: yo lanzo desde aquí serenamente la consigna «revolución nacional española» y digo ¿es que un siglo de derrotas y de decadencia no exige, no impone una revolución? Ciertamente que sí. Una revolución de sentido español que destruya un siglo de ignominia, de importadas doctrinas que habían de producir nuestra muerte, en el que al amparo de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad y de toda la tónica liberalesca, en él se quemaban nuestras iglesias y se destruía nuestra Historia. Y mientras en nuestras calles de ciudades y pueblos la multitud inconsciente y engañada gritaba viva la libertad se perdía un Imperio levantado por nuestros mayores en siglos de esfuerzo y heroísmo. Y mientras nuestros intelectuales especulaban en los salones con su pseudo-sabiduría enciclopedista, nuestro prestigio en el mundo sufría el más grande eclipse, en el que nuestros artesanos despreciaban la hermandad de nuestros gremios y todo el tesoro espiritual, que los ennoblecía, de nuestra tradición.

Una revolución antiespañola y extranjerizada nos destruyó todo aquello; otra revolución española genuina recoge de nuestras gloriosas tradiciones cuanto tiene de aplicación en el progreso de los tiempos, salvando los principios y las doctrinas de nuestros pensadores. El tradicionalismo de nuestras cabezas jóvenes de hoy da al mundo pruebas constantes de su capacidad creadora como esta reciente y magnífica del Fuero del Trabajo.

Con fe honda y segura, repito, no con optimismo ruidoso y bullanguero, emprendemos esta tarea de la paz. Contamos con la ayuda de Dios, pero mucho hemos de poner todos de nuestra parte. Imbuidos en un religioso sentido del deber hay que sustituir el viejo concepto de la obligación fríamente llevado a las constituciones demoliberales por el más exacto y riguroso del deber, que es servicio, abnegación y heroísmo, no impuesto por el Imperio coercitivo de la ley, sino acatado con la adhesión libre y voluntaria de la conciencia.

Cuando nuestros sentimientos estaban impregnados de las más puras esencias espirituales imponían las constituciones la obligación de defender la Patria con las armas; de nada nos habría servido ese precepto formalista en esta magnífica ocasión, si nuestra juventud, consciente conmigo de la anchura de la empresa que nos cabía el honor de realizar, no se hubiera entregado a ella con el alma henchida de espíritu de sacrificio y con el ímpetu que no se pone en el cumplimiento de los reglamentos, sino en las obras colectivas que pasan a la historia con el estigma sagrado de la virtud. Ese sentido del deber ha de alcanzar a todos, pero como ejemplo, como modelo que pueda presentarse a la nueva generación, nada tan elocuente como la conducta de nuestras

clases medias, tejido nervioso del organismo patrio, que desde su mediocridad económica nada ha exigido nunca, lo ha dado todo siempre, en especial en esta hora en que sólo valores espirituales tenían que defender. Ese sentido del deber ha de ser profesado de un modo singular por las clases altas, que son depositarias de las tradiciones, y por los intelectuales con almas y pensamientos españoles, sin los cuales el Movimiento carecía de rumbos doctrinales, y por los obreros a quienes el proteccionismo del nuevo Estado imponen compensaciones de disciplina y servicio.

No queremos a España dominada por un sólo grupo, sea éste o el otro, ni de los capitalistas ni de los proletarios: España es para todos los españoles que la quieran y la sirvan en la disciplina política del Estado, es de los que por su salvación cayeron aquí y allí, es de las generaciones que forjaron su historia y ganaron sus glorias, porque es de todos ellos; nadie puede llamarse a su exclusivo usufructo. Pecan y yerran por igual los que animan en torno de nuestros corazones ansias restauradoras de privilegios y abusos. Aquellos otros que sólo se preocupan por el aplauso fácil quieren traer sonidos demagógicos; yo a este respecto quiero recordar a los jóvenes de la Falange Española Tradicionalista y de las Jons la honestidad de todos los discursos de José Antonio que, aun habiéndose pronunciado en épocas en que la oposición al régimen de ignominia daba licitud o licencia a nuestro Movimiento restaurador para todos del orden de la Patria, en él y por él quiere para todos los españoles el Pan y la Justicia y para esto a todos los españoles ahora, al dejarlos, os pido vuestro concurso y fío el éxito singularmente en los que lucháis y en los que sufrís vuestros deberes por la Patria con la conciencia y el alma limpias.

Aunque a muchos no os conozca, a todos os presiento y os envío mi gratitud, mi saludo, a los que constituís la España triunfante, a los combatientes en las trincheras y en los parapetos, en la tierra, en el aire y en el mar, lucháis victoriosamente en las últimas jornadas de la reconquista.

Mi recuerdo también y con el mío el vuestro, a la España cautiva y doliente, a los que viven en las cárceles y en las checas rojas, y a los que allí llegaron padeciendo por la Patria todos los sufrimientos del mundo que reconocieron nuestro derecho, Italia, Alemania, con Albania, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, la Santa Sede, El Japón, Manchukuo, Hungría y aquellos otros que, como el hermano Portugal, comprendieron y alentaron nuestra causa, expresamos en este día solemnemente nuestro reconocimiento. A ellos y a todos repetimos que nuestra lucha significa la salvación de Europa y que en ella aspiramos a vivir días largos de paz y una paz compatible con el honor de nuestro nombre y la dignidad de nuestra Historia, que no puede extinguirse nunca, porque son la base firme e incommovible de España.

Españoles: ¡Arriba España! ¡Viva España!

El espectáculo incomparable del desfile.—Banderas victoriosas

Tras el discurso del Caudillo, se tocaron el Oramendi, el Cara al Sol y el Himno Nacional, y éste fué un nuevo matiz entre tantos, que nos tenía reservado el día, de tanto espectáculo de belleza incomparable. Un bosque de brazos en alto, brazos fornidos, desnudos, bronceados por el sol, extendían su mano hacia el infinito como si señalaran el límite, o más bien que límite, la aspiración del Arriba España con que, tras las voces de España Una, Grande y Libre, y las de Franco, Franco, Franco, lanzadas por nuestro camarada Jefe y Consejero Nacional, Capitán Luna, se cerró esta parte del acto.

Pero aún había más. Nos quedaba el desfile, que no podrá borrarse en la vida, de la retina de cuantos lo presenciaron. Este momento pone de manifiesto lo perfecto de la organización. Las unidades se despegan por centurias de su puesto. Van saltándose automáticamente. En cabeza todas las banderas que adornaban los lados de las tribunas, y que pertenecían a la provincial; organizaciones de los pueblos concurrentes, etc.

Cientos, cientos de banderas, rojas y gualdas, rojas y negras, blancas. Muchas banderas que parecen convertir ya en realidad aquella estrofa de nuestro himno, que anuncia la vuelta de las banderas victoriosas. Agitadas al viento en la profusión de sus colores, se nos antoja que palpitan en ellas las almas de nuestros muertos por España. España, su vida y su muerte, su sangre y su martirio hecho gloria de las generaciones sucesivas desfilan con ella y nublan de emoción los ojos. ¡Con que fuerza se contesta el Arriba España, con que los jefes de centurias saludan a la Presidencia del acto!

Y viene el desfile interminable de este inmenso cordón azul, de estos hombres, «castiños» de la raza, que dijo el poeta, y que se larga hasta llenarlo todo. Es un zizzag el que describe que rubrica de azul todo el campo, desde la altiplanicie que ocupa la tribuna hasta las laderas y adentrarse en el caserío de la ciudad con aire de conquista, conquista para el Imperio que nace.

Debe estar la cabeza en la plaza cuando aún continúa el desfile ante la tribuna. Nada semejante se vió nunca en nuestra ciudad por donde se adentraron estos ríos azules para desfilan nuevamente, repitiendo el apoteósico espectáculo, en la Plaza Mayor ante la Provincial de Falange y en medio de la emoción y entusiasmo de la muchedumbre desplazada a aquel lugar y que aplaudía y vitoreaba sin cesar.

No sabemos el tiempo que

LIBRERIA, PAPELERIA
Máximo Solano
Siempre papel de fumar
y carpetas para escribir
PRECIOS AFINADISIMOS

Ferretería y Coloniales
Sobrinos de GABINO DIEZ
S. L. — CACERES
Apartado, núm. 6 Telegramas: SUVIGAR. Teléfono, 420.
ALMACEN DE HIERROS. Viguetas para construcciones

duró el desfile. Mucho, mucho tiempo, pero no le sentimos porque ante nosotros desfilaba España, y a la madre quisiéramos tenerla siempre delante, mientras nos dura la vida. ¡Arriba España, cárceles, Arriba España!

Visita el camarada Dionisio Martín, Subsecretario de Agricultura, las oficinas del Servicio Nacional del Trigo

Después del acto celebrado ayer tarde en «el rodeo», El Subsecretario de Agricultura camarada Dionisio Martín fué cumplimentado por el Jefe Provincial del Servicio Nacional del Trigo, camarada Joaquín Barrio, y en unión de éste se dirigió a la calle de Sergio Sánchez donde se encuentran instaladas las oficinas del citado Servicio en donde le fué presentado el Jefe Comarcal, camarada Miguel Canal, Secretario Provincial camarada Ignacio de la Calle, Inspector Provincial camarada Rigoberto Guíjarro.

En unión de dichos camaradas recorrió las distintas dependencias examinando el movimiento y actividad del Servicio en esta Provincia e interesándose por todo lo que respecta a la Agricultura en las distintas Comarcas.

Salió muy satisfecho del funcionamiento en esta Provincia del Servicio Nacional del Trigo, y dado el entusiasmo que el camarada Dionisio Martín tiene por este Servicio, la visita que hizo fué muy minuciosa, interesándose en ella por todo lo que concierne a la perfección del mismo, y estimulando para continuar el camino emprendido.

Por la noche nuestro Jefe provincial recibe numerosas felicitaciones

A las diez de la noche, los camaradas Antonio Urbina, Marqués de Rozalejo y Dionisio Martín, fueron obsequiados por nuestro Jefe Provincial y Consejero Nacional Capitán Luna, con una cena, a la que concurrieron los Jefes Provinciales de Servicio, Jefe Provincial de la Sección Femenina, el Gobernador civil y el Alcalde.

La cena tuvo carácter íntimo y durante ella se comentaron los episodios de la jornada de la que los oradores se llavaron una gran impresión.

Nuestro Jefe Provincial ha recibido numerosas felicitaciones por la brillantez de estos actos, lo mismo al final del desfile por cuantas autoridades ocupaban la tribuna como después en la Provincial donde concurrieron numerosas personas para expresar su entusiasta felicitación a nuestro jefe por el espectáculo presenciado, que demuestra la vitalidad de la organización y perfecto estado de disciplina.

Los oradores han regresado esta mañana a sus respectivas procedencias, Burgos y San Sebastián.

Por la Patria, el Pan y la Justicia. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Tip. Floriano.-Carrasco, 40.-Cáceres